

Para que los otros tengan VIDA

¿Abstenerse de comer
carne? ¿Para qué?

Reflexión sobre la abstinencia en
el tiempo de Cuaresma,
por Gonzalo Arnáiz, scj.

 MasterLent

Dar vida... para que los otros tengan VIDA

por Gonzalo Arnáiz, scj.

¿Por qué “carne”?

La cuaresma, en el sentir común, sugiere algo relacionado con el no comer carne. Se decía de la cuaresma que era el tiempo del ayuno y la abstinencia, pero se remachaba fuertemente el tema de la abstinencia. Los viernes del año (en España solo los de cuaresma por bula papal) no se podía comer carne.

Desde hace años vengo preguntándome el por qué de esta praxis o esta prohibición. ¿Qué tiene la carne que no tenga el pescado para prohibir una y permitir lo otro? No he encontrado razones convincentes más allá de la que al final expondré como mejor hipótesis.

En un tiempo algunos jugaron con la semejanza del nombre carne y carnal. Es decir querer orientar esta ley para indicarnos que debemos de ayunar de los placeres de la “carne”. Es evidente que en la cuaresma se nos pide ayunar de otras muchas cosas y que no es precisa-

mente el “placer carnal” el placer estrella o el único que hay que nombrar. El placer del poder y el placer del poseer son tan indómitos como el primero, y junto con ellos hay muchos más. Enumeremos los pecados capitales y los descubriremos. Así es que la ley de la abstinencia de carne no tiene su última raíz en los placeres de la carne. Va más allá. Mucho más allá...

Otras veces se quiere indicar que es un alimento básico y por eso es un indicativo de lo que hay que hacer en el ayuno, potenciando la renuncia a algo básico y gustoso. Tampoco esta razón es muy convincente. Puede que hoy o en tiempos recientes o en culturas como la nuestra, la carne sea un elemento habitual o básico. Pero está claro que no siempre ha sido así y hasta podemos decir que la carne era plato en la mesa del “señor”, pero no era de uso habitual en la mesa de los siervos, donde, si abundaba algo, era el pan y la cebolla. Además, el pescado era mucho más habitual en la mesa

de los pobres y de los pueblos ribereños de los mares y ríos. Si se quería incentivar al ayuno era mucho mejor multar al pescado que a la carne. Así es que esta razón tampoco es muy válida para invocarla a favor de la abstinencia.

La tradición, la costumbre, la práctica inmemorial es la última "razón" para decir que se debe practicar. Es una razón, pero no soluciona el problema. Por ley cumpliremos la abstinencia; pero que tengamos que hacerla porque siempre se ha hecho así, no me parece razón suficiente. Siempre se ha hecho así, pero se puede hacer de otra manera si conviene hacerlo.

Diré ya desde ahora que el Concilio Vaticano II cuando habla de esta cuestión de la cuaresma, da muchas motivaciones para el ayuno, la oración y la limosna, pero para la abstinencia no dice "ni media" y se mantiene la ley por "tradición". Amén, y no la voy a discutir. Se puede aceptar, entrar en obediencia por ser un "signo" común de todos por el que queremos significar una renuncia a algo por conseguir algo mejor. Vale y lo dejamos ahí.

No obstante yo voy a intentar ver las raíces de esta praxis en los pueblos de la Biblia y culturas adyacentes (también en los primeros tiempos del cristianismo) buscando en el tema de la sangre y de la vida.

Ir más allá del símbolo

Para estas culturas, la sangre es el vehículo de la vida. Donde hay sangre hay vida o semillas de vida. Por lo tanto la sangre es don de Dios y propiedad de Dios. Nadie puede derramar sangre ajena, y cuando se derrama sangre se cae en excomunión o impureza legal. En los

sacrificios, la sangre es derramada sobre el altar para indicar que esa vida es de Dios y a él se le devuelve y agradece. Ser tocados por la sangre ofrendada es entrar en la esfera de Dios o ser tocados por Dios siempre que esto se haga dentro de lo prescrito. Las aspersiones de sangre son auténticos banquetes de comunión entre el Dios de la Vida y su pueblo elegido o comunidad de creyentes.

Para los judíos de la época de Jesús, sangre tienen los mamíferos y las aves. Mamíferos y aves tienen vida. Los peces del mar no tienen sangre. Está claro que para nosotros sí tienen sangre, pero para ellos no la tenían. Al menos no acontece derramamiento de sangre cuando se les causa la muerte. Por eso los peces casi se asimilan más a la especie vegetal que a la especie animal.

Y es aquí donde encontramos la razón del por qué unos sirven y otros no. Comer carne, significa matar vida; significa coger el cabrito o el pollo y matarlo para posteriormente comerlo. Y esto de forma bastante inmediata: hoy para hoy u hoy para mañana. El pescado se comía sin derramamiento de sangre y podía ser hoy, mañana y pasado porque se podía conservar más tiempo y mejor. Además, la misma carne en sí contiene sangre que se come, lógicamente, unida a la carne o músculo. Comer carne es comer vida.

El día de ayuno o de vigilia se identifica con día de renuncia y de preparación. Un día en que, en parte, se asemeja a la "no vida" (una especie de muerte sacramental) y en ese día no se toca vida, ni se derrama vida, ni se come vida. La carne tiene dentro de sí vida (sangre) o contiene vida y por tanto en ese día de ayuno no se come carne. Se pueden comer otros alimentos que no tengan sangre.

Es por aquí, por donde encuentro algún sentido al tema de las "carnes tolendas"

(abstenerse de carne) participando de este gran sacramental que es el tiempo de cuaresma. La cuaresma prepara el gran evento de la MUERTE-VIDA que es la PASCUA. En este tiempo acentuamos la dimensión de la muerte para pasar con Jesucristo a la VIDA en el gran día de la Resurrección en la Vigilia Pascual y toda la cincuentena pascual o pentecostés.

El tiempo de cuaresma será pues un tiempo de mortificación (muerte sacramental). Un tiempo en el que hemos de aprender a renunciar a tantas cosas por las que nos desvivimos y que realmente nos quitan la vida y a su vez aprender a desvivirnos por aquello que realmente es la fuente de la vida. **No es otra cosa que aprender a dar la vida para que los otros tengan vida.** Es la gran lección del crucificado.

Además, se puede descubrir una dimensión escatológica de este tiempo cuaresmal. Vivimos ciertamente esperando la Pascua futura, el encuentro con el Señor resucitado. Ahora notamos la "ausencia" de Jesús, que en definitiva es ausencia de Vida plena. Ausencia de vida que significamos con la abstinencia de carne desde donde clamamos: "Ven Señor Jesús".

Tiene también una dimensión de reconocimiento y de agradecimiento. La vida es don y nos viene siempre regalada por Dios. Muchas veces nos situamos en ella como si fuera nuestra y nos olvidamos de la Fuente de la Vida. Privándonos de la vida (sacramentalmente hablando, o sea no comiendo carne) experimentamos que necesitamos de ella y la anhelamos. Necesitamos de Dios para mantener nuestra vida en pie. Por eso la abstinencia nos debe llevar a clamar al Dios de la Vida que no nos deje de su mano.

